

Crepúsculos surgieron en rápidos deslices  
El cielo azul rasgando con polvo de coral.

La luz de sus pupilas como explosión de soles  
Cubrióme de caricias, llenóme de arreboles,  
Rasgando de mis penas el neblinoso tul...

Besáronse dos almas y en amoroso sueño  
Perdiéronse en el iris divino del ensueño  
Con rumbo a los vergeles del infinito azul.<sup>7</sup>

## **Vicente Rodríguez Rivera**

Azul...

(Para María)

Ibas de azul vestida,  
y eras como la diosa  
gentil de la mañana luminosa,  
al pasar rozagante y sonreída.

Así, bajo la pompa soberana  
del azulado espacio, ante el paisaje,  
tu cuerpo escultural con ese traje  
era un himno triunfal a la mañana!...

Ibas de azul... Mi más ferviente anhelo  
es verte siempre así, que ansiosa, inquieta,  
va mi alma enamorada de poeta  
entonces de ti en pos, como hacia un cielo...

---

<sup>7</sup> Antonio Nicolás Blanco, «Azul...», *Gráfico*, año XIII, número 16, 4 de febrero de 1912; p. 22.

¡Cuán bella estabas! De los negros ojos  
buscaba el resplandor, como el de un astro:  
y al mirarme, en tu frente de alabastro  
hubo un deslumbramiento de sonrojos...

Al alejarte luego, todavía  
en mis sueños te estaba contemplando;  
y en mi alma ¡oh adorada!, en ti pensando,  
el firmamento azul resplandecía!...<sup>8</sup>

## **La Hija del Caribe**

Cuento azul (1913)

Mi cuento, como todos los cuentos de la infancia,  
de las rosas silvestres esparce la fragancia.

Es un cuento fantástico de remotas naciones,  
de heráldicos escudos, y flamantes pendones,

de una princesa rubia, y un príncipe valiente  
que descubrió el secreto de las perlas de Oriente.

Y érase que se era, un castillo almenado  
de una rancia nobleza espléndido ducado;

con fosos y poternas, y preciosos jardines,  
donde daban suntuosos, fantásticos festines,

un príncipe valiente y una princesa blonda,  
con los ojos tan verdes como del mar la onda.

---

<sup>8</sup> V. Rodríguez Rivera, «Azul...», *Gráfico*, año XIII, número 25, 7 de abril de 1912; p. 7.